

Los aztecas, ¿un pueblo sin escritura?

Solo en años recientes se ha demostrado que los aztecas desarrollaron una escritura equiparable a la de los mayas

Uno de los aspectos de la cultura azteca que más llamaron la atención de los españoles tras la conquista fue el uso de libros. Estos eran tiras largas generalmente en papel de amate (un papel vegetal), escritas por ambas caras y que se doblaban como biombos o, según Bernal Díaz del Castillo, «como paños de Castilla». Los documentos eran de diverso tipo: registros de los tributos de las provincias, genealogías, mapas, calendarios para llevar el cómputo del tiempo y anotar los fenómenos celestes...

Estos documentos eran elaborados por los *tlacuiloque*. La traducción que normalmente se da de este término, «pintores-escribanos», indica bien el doble aspecto de su trabajo.



Tenochtitlán, capital del Imperio azteca, en un grabado hecho en 1524, después de la conquista española.

Como pintores elaboraban bellas composiciones en las que representaban con vivos colores escenas mitológicas o históricas. Pero junto a las imágenes pictóricas aparecían figuras que claramente tenían un valor simbólico: nombres de dioses, de personas o de lugares, números o términos del calendario.

Durante mucho tiempo se creyó que los glifos aztecas eran logogramas, palabras representadas visualmente, es decir, que los *tlacuiloque* dibujaban una casa o una serpiente para representar exactamente esos elementos. Se concluyó por ello que la escritura de los aztecas se había quedado en el estadio de los símbolos logográficos y no había llegado a convertirse en un sistema de signos con valor fonético, el rasgo que define las escrituras del antiguo Egipto y Mesopotamia, así como las escrituras alfabéticas.

Escribir como se habla

Ya en el siglo XVI, sin embargo, algunos religiosos españoles observaron que los indígenas utilizaban sus glifos para transcribir foné-

ticamente palabras y frases de los españoles. En su *Apologética historia* (1555), fray Bartolomé de Las Casas señaló que los indígenas, dado que en su mayoría no sabían leer los textos en



<p>CRONOLOGÍA ESCRITURAS DE AMÉRICA</p>	<p>Siglo I a.C. Los olmecas establecen las bases de la escritura mesoamericana.</p>	<p>III-VII d.C. En el período Clásico, los mayas practican la escritura sobre diversos soportes.</p>	<p>700-900 En el Epiclásico se desarrolla la escritura en Xochicalco y Cacaxtla.</p>	<p>900-1521 En el Posclásico, mixtecos y nahuas usan una escritura logográfica y fonética.</p>
--	---	--	--	--



Códice Borgia, elaborado en la región de Puebla-Flaxcala antes de la conquista. Biblioteca Apostólica Vaticana, Roma.

escritura latina, utilizaban una escritura propia para memorizar los conceptos de la doctrina cristiana: «No sabiendo leer nuestra escritura, escriben toda la doctrina ellos por sus figuras y caracteres muy ingeniosamente». Su método consistía en transcribir los conceptos cristianos con glifos que se pronunciaban de forma parecida en su propia

lengua, el náhuatl. Así, la palabra «amén» la escribían mediante dos figuras:  *atl*, «agua», y  *metl*, «maguey», que al combinarse se pronunciaban como amén.

El franciscano Juan de Torquemada, en su *Monarquía indiana* (1615), explicaba asimismo que algunos *tlacuiloque* aplicaban «las palabras que en su lengua conforman y frisan algo en la pronunciación con las latinas y poníanlas en un papel por su orden, no las

LIBROS CON SÍMBOLOS E IMÁGENES

ESTA PÁGINA del *Códice Borgia* ilustra la combinación de figuras pictóricas y glifos propia de los códices aztecas. Las figuras principales son Xochiquetzal, diosa de la riqueza, e Ixtlilton, dios del baile. En medio aparece el símbolo de un juego azteca, el *patolli*. En la franja inferior figuran los 20 glifos de los días que componían el *tonalpohualli* o año azteca. De izquierda a derecha vemos *cozcacuauhtli* (buitre), *ollin* (movimiento), *tecpatl* (pedernal), *quiahuatl* (lluvia), *xóchitl* (flor) y *cipactli* (lagarto).

CONTABILIDAD AZTECA

LA CREENCIA ERRÓNEA de que los aztecas usaron como símbolos únicamente logogramas, esto es, palabras representadas pictográficamente, se apoyaba en documentos como la *Matrícula de los tributos*. Realizada poco antes de la conquista española, la *Matrícula* es un libro de contenido económico que registraba el pago de impuestos de los pueblos sometidos al Imperio azteca, especificando cuánto debía pagar cada uno, qué productos y cada cuánto tiempo. En esta página vemos, como productos, sartas de *chalchihuitl* ① (jade o esmeralda), plumas de quetzal ②, pájaros desollados ③, ámbar ④, cacao ⑤ y ocelotes ⑥. La cantidad se indicaba mediante banderas con valor de 20 y plumas con valor de 400. Los glifos de la columna de la izquierda corresponden a las ciudades tributarias.

Copia de la *Matrícula de los Tributos* incluida en el *Códice Mendoza*. Biblioteca Bodleiana.



palabras escritas y formadas con letras, sino el significado dellas; porque ellos no tenían otras letras, sino pinturas, y así se entendían por caracteres». Torquemada ponía el ejemplo de *paternoster*, «padre nuestro», que los indígenas escribían con los dos términos más

semejantes que tenían: *pantli*, «bandera», y *nochtli*, «tuna».

La tesis de Aubin

Pese a estas observaciones, fue solamente a mediados del siglo XIX cuando un autor intentó demostrar que los aztecas desarrollaron un sistema de escritura completo. En 1849, el francés Joseph

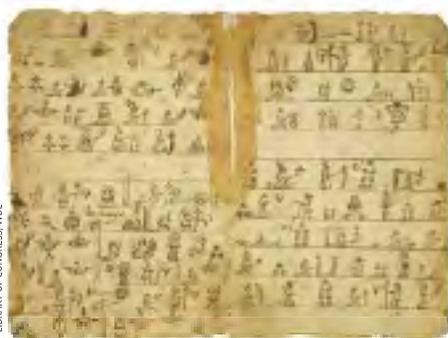
Aubin sentó las bases para el desciframiento de la escritura náhuatl al identificar más de cien glifos que le permitieron afirmar que aquella era una escritura logográfica y fonética. Aubin demostró que los nombres propios de los gobernantes se escribían mediante signos fonéticos. Así, el nombre de Itzcoatl, el cuarto gobernante de Tenochtitlán,

se escribía con los glifos *itz*, «obsidiana», y *coatl*, «serpiente».

Aunque las interpretaciones de Aubin no siempre eran correctas, constituían una base firme para proseguir el trabajo de desciframiento de la escritura azteca. Sin embargo, el francés no solo no tuvo continuadores a corto plazo, sino que diversos autores rechazaron su planteamiento como erróneo. Esta reacción fue encabezada por el arqueólogo estadounidense Philipp Valentini, un reconocido experto en calendarios prehispánicos, quien en 1880 argumentó que los

Los indígenas usaron sus propios signos para escribir conceptos como «amén»

Catecismo del siglo XVI para los indígenas de México.





PIRÁMIDE de la Serpiente Emplumada de Xochicalco. En los relieves se han hallado glifos calendáricos.

ejemplos de escritura fonética descifrados por Aubin correspondían a un sistema creado en la época colonial, que constituyó «un intento de los evangelizadores españoles para enseñar a sus pupilos cómo escribir las oraciones, o cualquier otro texto, fonéticamente mediante símbolos».

Valentini y otros autores señalaron asimismo que Aubin había utilizado para su interpretación textos procedentes de una zona geográfica muy delimitada, correspondientes a la llamada escuela de Tetzco (una ciudad próxima a Tenochtitlán), por lo que

no podía sostenerse que la escritura fonética se practicara en otras regiones.

Silabario azteca

Hubo que esperar a los primeros años del siglo XXI para que se retomara la tesis de Aubin. El mérito del replanteamiento correspondió a Alfonso Lacadena (1964-2018). Este epigrafista español demostró que los glifos fonéticos aztecas se utilizaron en textos elaborados al margen de toda influencia europea, lo que indicaba que existía una escritura con fonetismo desarrollado de tradición indígena.

Apoyándose en las tesis de Aubin y en su propio conocimiento de la escritura maya y del náhuatl clásico, así como en su formación en sistemas de escritura comparativos, Lacadena emprendió un detenido análisis de los documentos disponibles, particularmente los procedentes de la región de Tetzco, para elaborar un silabario con los signos nahuas que se empleaban para transcribir fonemas de palabras.

Lacadena concluyó que los aztecas poseían una escritura logosilábica, es decir, una combinación de

ideogramas o logogramas —signos que representaban visualmente palabras completas— y caracteres silabográficos, que representan sonidos de fonemas. El empleo de esta escritura varió según la región, de modo que la escuela de Tetzco usaba más recursos fonéticos que la escuela de Tenochtitlán, aunque todas utilizaban las mismas reglas y convenciones ortográficas. ■

ISABEL BUENO
DOCTORA EN HISTORIA

Para saber más

Deciphering aztec hieroglyphs

Gordon Whittaker. Londres, 2021.



Folio 46, recto, del Códice Telleriano-Remensis. Siglo XVI. Biblioteca Nacional de Francia, París.

Escribir con símbolos y dibujos

En esta página del Códice Telleriano-Remensis se relatan sucesos ocurridos en México entre 1541 y 1543. El artista representó los acontecimientos gráficamente, mientras que usó glifos para aportar datos como la fecha, el nombre de los personajes y el lugar de los sucesos. Un escriba añadió unas glosas en castellano.



1541 La fecha, «10 casa», está formada por el signo del día y un numeral que indica la trecena, uno de los períodos de 13 días en que se dividía el año en los calendarios mesoamericanos. Las figuras representadas debajo se refieren a un hecho preciso: el aplastamiento de una rebelión indígena en Jalisco por los españoles.

Primero aparece un español muerto (como indican sus ojos cerrados) **1**. El texto en castellano lo identifica como Pedro de Alvarado, que fue asesinado mientras aplastaba la rebelión indígena en Jalisco. El pintor-escribano indígena identificó el personaje mediante el símbolo de sol, en nahua Tonatiuh, que era el apodo con el que los aztecas llamaban a Alvarado.

A su lado se ve un clérigo tonsurado, quizás un fraile dominico, que bautiza a un joven indígena **2**.

Debajo se representa a un guerrero indígena desnudo dentro de una ciudad delimitada por un círculo de agua. El guerrero lanza una lluvia de flechas contra un soldado español que empuña escudo y espada. El pintor-escribano azteca identificó dos elementos: la ciudad asediada, Nochtitlán, topónimo simbolizado con un nopal florecido **3**, y el nombre del soldado español atacante, que se representa mediante dos glifos con forma de planta de maguey y de roedor **4**; los dos términos nahua correspondientes,

metl y *tozan*, se pronunciaban de forma semejante al apellido del personaje: Antonio de Mendoza.

1542 Bajo la fecha «11 conejo», el pintor-escribano representó dos escenas. En la primera un indígena se marcha de un lugar cuyo nombre se representa con dos glifos: *tetl*, «piedra», y *nochtli*, «tuna» o «nopal» **5**. Se trata de Tenochtitlán. La sílaba *ti* no se representa gráficamente, como tampoco el sufijo de lugar *tlan*, que transmite la idea de abundancia. El topónimo significaría: «Lugar en el que abundan los nopales sobre el pedregal».

Debajo aparece el glifo *olli* **6**, «movimiento», colocado sobre una parcela de tierra. De este modo se indicaba un terremoto que tuvo lugar en ese año, tal como explica la glosa castellana: «Este año [...] de 1542 hubo un temblor de tierra».

1543 Bajo la fecha «12 caña» aparece la imagen de un clérigo encapuchado, un franciscano, con un libro y un gran rosario. Debajo hay un signo de lugar **7** compuesto por un sol que brilla sobre dos plantas, las cuales brotan en un pedazo de tierra. Este topónimo no se ha identificado.

Guerrero Águila. Figura de terracota descubierta en el templo Mayor de México que representa a un miembro de una orden militar de élite azteca. Museo del Templo Mayor, México.

▲ **EL CODEX BORBONICUS**
El manuscrito mesoamericano que se muestra sobre estas líneas fue realizado a finales del siglo XV o bien a principios del siglo XVI. Se conserva en la Biblioteca de la Asamblea Nacional francesa, en París.

